

Source/Fuente/Fonte	Target/Objetivo/Obiettivo
3. El ejercicio reflejo de la razón práctica La actividad directa de la razón práctica, aun con todas sus peculiaridades, es una actividad verdaderamente racional, y por tanto es consciente, cognoscible y, con mayor o menor claridad, siempre conocida por cada persona. La confusión a la que se refería la observación de Cajetano antes mencionada es posible porque los contenidos de la razón práctica, al pasar del nivel directo (ratio practica in actu exercito) al nivel reflexivo (ratio practica in actu signato), aun permaneciendo idénticos en su sustancia última, adquieren modalidades y presuponen condiciones diversas. Concretamente, puesto que el nivel reflexivo es el más inmediatamente accesible, el riesgo de confusión consiste en atribuir las modalidades propias del nivel reflexivo al nivel del ejercicio directo. A título meramente ilustrativo voy a poner algunos ejemplos, sin pretender agotar los problemas que éstos encierran. En el ejercicio directo, lo que se suele llamar «primer principio práctico» es la luz fundamental que constituye la razón humana como razón práctica, presupuesta por la percepción de cualquier objeto en cuanto práctico, es decir, en cuanto que se ha de hacer o se ha de evitar. Esta luz primera, poseída por naturaleza y no por libre elección del individuo, explica que la razón humana se ponga ante la realidad no sólo como objeto de saber («A es A»), sino también como objeto de realización o de no realización, esto es, como ante un bien o un mal («debo hacer A» o bien «no debo hacer A»). En el nivel reflexivo no nos queda otro remedio que dar a esa luz una expresión judicativa (bonum faciendum, malum vitandum), lo cual es aceptable, con tal de que no se pierda de vista que su realidad y función verdaderas no son las de un juicio ni las de una premisa. Considerarlo un juicio sería empobrecer la realidad del primer principio práctico, y suscitaría la tentación de querer derivarlo. El primer principio de la razón práctica es originario, no derivado. En su ejercicio directo, la razón práctica posee naturalmente, junto al primer principio, otros principios prácticos fundamentales. Éstos son criterios generales de regulación racional de los bienes humanos, es decir, de los bienes que manejamos, usamos, realizamos o poseemos mediante nuestras acciones. A estos criterios generales de regulación racional la filosofía clásica los llamó virtudes morales, las cuales no son sólo hábitos que fijan los apetitos en ciertos fines (justicia, templanza, etc.), sino también los fines mismos (justicia, tem-	3. The Reflective Exercise of Practical Reason The direct activity of practical reason, even with all its peculiarities, is a truly rational activity, and is therefore conscious, knowable, and, more or less, always known clearly by each person. The confusion referred to by the aforementioned observation of Cajetan is possible because the content of the practical reason, when passing from the direct level (ratio practica in actu exercito) to the reflexive level (ratio practica in actu signato), even while remaining identical in its ultimate substance, acquires certain modalities and presupposes various conditions. Specifically, inasmuch as the reflexive level is the most immediately accessible, the risk of confusion consists in attributing the modes that belong to the reflexive level to the level of the direct exercise. I will give some examples merely for purposes of illustration, without claiming to exhaust the problems that they encompass. In the direct exercise, that which is usually called the ‘first practical principle’ is the fundamental light of human reason as practical reason, presupposed by the perception of any object inasmuch as it is practical (i.e., inasmuch as it has to be done or it has to be avoided). This first light, possessed by nature and not by the free choice of the individual, explains that human reason places itself before a reality not only as it is an object of knowledge (‘A is A’), but also as it is an object of realization or non-realization, that is, as before a good or an evil (‘I should do A’ or else ‘I should not do A’). On the reflexive level we have no other choice but to give to that light a ‘judicative’ expression⁴ (bonum faciendum, malum vitandum), which is acceptable, provided that we do not lose sight that its true reality and function are neither that of a judgment nor a premise. To consider it a judgment would be to impoverish the reality of the first practical principle, and would give rise to the temptation of wanting to derive it. The first principle of practical reason is, however, original, and not derived. In its direct exercise, practical reason naturally possesses, together with the first principle, other fundamental practical principles. These are general criteria for the rational regulation of the human goods (i.e., of the goods that we manage, use, realize, or possess through our actions). Classical philosophy calls these general criteria of rational regulation the moral virtues, which are not only habits that fix the appetites into certain ends (justice,

planza, etc.) que determinan lo que en la actuación del apetito es bueno o malo¹. Dicho en otros términos: las virtudes morales, además de una dimensión afectiva y disposicional, tienen también e inseparablemente una dimensión intelectual². Las virtudes son los principios fundamentales de la racionalidad moral, conocidos por la inteligencia práctica y a la vez impresos en las tendencias. Si pasamos, en cambio, al nivel reflexivo (ratio practica in actu signato), la regulación racional de los bienes se expresa y se enseña mediante preceptos o normas, y su urgencia y valor incondicionado se experimenta y se comunica bajo la forma de deber. Pero tanto las normas como el deber son realidades derivadas, propias del saber moral que se constituye mediante la reflexión sobre la actividad directa de la razón práctica. Son conceptos absolutamente necesarios para la ética filosófica, pero no son realidades morales primarias ni directas. Tanto las normas cuanto el deber están en función de la vida según la virtud, y no viceversa³. Si se invierte la relación entre el plano del ejercicio directo de la razón práctica y el de la reflexión sobre él, surgen muchos inconvenientes, tanto para la comprensión de la vida moral por parte del hombre común cuanto para su comprensión filosófica. Pongo sólo un ejemplo. De la mencionada inversión se sigue la primacía práctica de la constrictión (de la obligación) sobre la atracción (la finalidad, la virtud), primacía que desarrollada en todas sus consecuencias se hace ininteligible e inaceptable. En la vida moral el «No» tiene su fundamento y se ordena a un «Sí». El «No» es muchas veces necesario, pero no puede ser una realidad primera, sino derivada. Lo primario es guiar la tendencia hacia su verdadero objeto, y sólo en función de ello hay que apartarla	temperance, etc.), but are also ends themselves (justice, temperance, etc.) that determine what is good or evil in the appetite's realization in action.⁵ Said in other terms: the moral virtues, besides having an affective and dispositional dimension, also have (and inseparably have) an intellectual dimension.⁶ The virtues are the fundamental principles of moral rationality, known by the practical intelligence and, at the same time, inscribed in the tendencies. If we pass, in turn, to the reflexive level (ratio practica in actu signato), the rational regulation of the goods expressed and taught through norms or precepts, and their urgency and unconditional value, are expressed and communicated in the form of duty. However, both the norms and duties are derived realities, which belong to moral thought and are formed through reflection on the direct activity of practical reason. They are absolutely necessary concepts for philosophical ethics, but are neither primary nor direct moral realities. Norms and duty are both functions of life in accordance with virtue, and not vice versa.⁷ If we reverse the relationship between the plane of the direct exercise of the practical reason and that of reflection upon it, many drawbacks arise, both for the understanding of the moral life on the part of the common man and for its philosophical comprehension. I will give just one example. The practical primacy of the construction (of the obligation) over that of the attraction (the finality, the virtue) follows from the aforementioned reversal. This primacy developed in all its consequences becomes unintelligible and unacceptable. In the moral life the 'No' has its foundation in, and is ordered toward, a 'Yes'. The 'No' is often necessary, but cannot be a primary, but only
---	--

1 Nos permitimos enviar al lector interesado en un estudio más amplio de las virtudes como fines a nuestro trabajo *La scelta etica. Il rapporto tra libertà e virtù*, Ares, Milano 1988.

2 La denominación de estas tres dimensiones la tomamos de ANNAS, J., *The Morality of Happiness*, cit., cap. II, aunque en realidad la misma idea, expresada con otras palabras, se encuentra en muchos otros autores.

3 Hemos tratado con más detalle la relación entre las virtudes y las normas en RODRÍGUEZ LUÑO, A., *Ética general*, 5ª ed., Eunsa, Pamplona 2004, cap. VIII.

4 Translator's note: What is mean here by "judicative expression" is simply an expression of judgment.

5 We would like to refer the reader who is interested in a larger study of virtues as ends to our work, *La scelta etica. Il rapporto tra libertà e virtù* (Milan: Ares, 1988).

6 We take the designation of these three dimensions from Julia Annas, *The Morality of Happiness*, cit., ch. II, although actually the same idea, expressed in other words, is found in many other authors.

7 We discuss in greater detail the relationship between virtues and norms in Angel Rodríguez Luño, *Ética General*, 5th ed. (Pampalona: Eunsa, 2004), ch. VIII.

de lo que aparece como su objeto sin serlo realmente. Todo esto tiene amplias repercusiones en las actitudes morales del hombre común. Ahora me referiré sólo a una. Si se concede la primacía a la atracción, se puede ver en la moral la guía hacia el significado pleno y positivo que se desea realizar con la propia vida: todos los días y todas las tareas tienen valor, ninguna de ellas es un trámite odioso. No se entiende la moral como una incómoda sala de espera donde hay obligación de perder algún tiempo y algunas fuerzas para pasar luego a lo que verdaderamente interesa. Si en cambio se concede la primacía a la constrictión, surge en la persona la preocupación de hacer lo mandado y evitar lo prohibido, considerando como «libre» el amplio ámbito de la vida que no es cubierto por las normas preceptivas y prohibitivas. Para los que tienen esta mentalidad, la libertad empieza donde termina la ley, por lo que entienden la moral como un límite de la libertad (todo lo necesario o conveniente que se quiera), y no como la dirección positiva e inseparable de toda vida libre, es decir, como el autogobierno racional que es propio de la tendencia libre en cuanto tal.	a derived, reality. The primary reality is to guide the tendency toward its true object, and only on that basis must it separate the latter from what only appears as its object, without actually being so. All of this has broad repercussions in the moral attitudes of the common man. Now I will mention only one. If it is granted that there is a primacy to the attraction, one can see in morality the guide to the full and positive meaning that one desires to carry out with one's own life: every day and every task has value, none of these are odious procedures. Morality is not understood as an uncomfortable waiting room where there is an obligation to lose some time and strength before moving on to what really matters. If, in turn, it is granted that there is primacy to the construction, there arises in the person the concern of doing what is mandated and avoiding what is prohibited, considering as 'free' the broad ambit of life that is not covered by prescriptive and prohibitive norms. For those who have this mentality, freedom begins where the law ends, so they understand morality as a limit of freedom (all that is necessary or advantageous that one desires), and not as the positive and inseparable direction of all free life (i.e., as the rational self-government which belongs to the free tendency as such).
---	---

Luño, Ángel Rodríguez. "Moral Experience and Philosophical Ethics." Translated by Kira Howes and Thomas Howes. *Etica e Politica*. Accessed March 21, 2016.
<http://eticaepolitica.net/eticafondamentale/Experience.pdf>